

NO TE AFEITARÁS EN VANO



Gelsys García (Camagüey, 1988). Filóloga y editora. Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Ha cursado estudios de máster en la Universidad Complutense. Obtuvo la beca de creación El Caballo de Coral (2008). En 2013 fue merecedora de una mención en el Premio Internacional de Ensayo Teatral, auspiciado por la revista *Paso de gato* (México) y por *Artez: Revista de las Artes Escénicas* (España) por el ensayo «Teatralidades expandidas». Tiene publicados los libros de cuento *Vesania* (Ácana, 2005) y *Anábasis* (Ácana, 2007). Actualmente desarrolla su tesis doctoral sobre la historia del teatro bíblico en Cuba.

Gelsys García

NO TE AFEITARÁS EN VANO



De la presente edición, 2016

- © Gelsys M. García Lorenzo
- © Hypermedia Ediciones

Hypermedia Ediciones
Infanta Mercedes 27, 28020, Madrid
Tel: +34 91 220 3472
www.editorialhypermedia.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición: Yoandy Cabrera
Maquetación y corrección: Hypermedia Servicios Editoriales S.L.
Diseño de colección y portada: Hypermedia S. E., S.L

ISBN: 978-1523795574

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

*¿Dónde estáis, vosotros, los no-dioses?
¿Dónde estáis, repito, redondas negaciones
de toda divinidad, de toda mitología, de
toda reverencia muerta para siempre?
Quiero ver, siquiera sea, a uno de entre
Ustedes. Pido la aparición de un no-Dios
que caiga en medio de este páramo.*

Electra Garrigó, Acto Segundo

*Yo, en mi papel de no-Jesús, soy más
apasionante que un nuevo Mesías. Y más
trágico.*

Jesús, Acto Segundo

Virgilio Piñera

EL ZAR Y EL AZAR

OTRA VEZ LA PRIMAVERA

¿Primavera, verano, otoño, invierno,
primavera...?

A la primavera ya no sobreviene el verano.

Primavera de Praga. Primavera en Salem.

Donde se desgajan significado y significante,
allí se corta la primavera.

Cada flor es el macabro encubrimiento del corte:
violeta, clavel, lila, crisantemo...

NO LEERÁS

Joyce y su papa como remedio para el reuma
y el traidor de Salas Subirat
traduciendo siempre «*potato*» por «zanahoria».
Que nadie me traduzca.

EL JUICIO FINAL

Juzgado por un tribunal inexistente.

Juzgado en sueños.

Juzgado a la hora patria.

A la sombra de un árbol.

En plena plaza.

A las 12 del día.

Juzgado a la sombra de un cuadro de Delacroix,
pero no de *La libertad guiando al pueblo*.

Me asquean los franceses.

NO DORMIRÁS

La tecnología de lo supremo.
Un sintagma más.
Monstruoso, de pesadilla, incomprensible.
Maquinaria accionada a distancia.
Control remoto de la existencia.
Definir todas las posibilidades de la casa del Ser,
el grado de desterritorialización de la lengua,
el número de poemas dadaístas
que se pueden escribir
con todas las palabras de una lengua
que se combinan aleatoriamente.
Un número que da al traste
con la jugarreta de Tristán,
que aniquila por completo su razón de ser,
una cifra que es la causa
de su suicidio histórico.
Eso es la tecnología de lo supremo,
o al menos la explicación
que me doy en la noche,
antes de dormir,

cuando las luces se apagan.
La tecnología de lo supremo es otro artefacto,
un jueguito vanguardista.
Y entonces
puedo cerrar los ojos
e intentar dormir
en paz.

EL MENSAJERO Y EL ÁNGEL

El mensajero que llega desfallecido,
ya sea tras correr miles de kilómetros
que separan un sitio de otro,
ya sea por recorrer una distancia menor
en un sentido espacial neto,
real si se prefiere.

El mensajero cuya mala nueva es la causa
de su repudio público,
de su condición de apestado.

Del vocablo griego con que se designaba al mensajero
se derivó nuestro «ángel».

Quizás porque para los helenos
toda noticia por llegar era trascendente
y escapaba de cualquier maniqueísmo fácil.

Ángel y mensajero,
dos seres que son totalmente ajenos,
antagónicos.

El ángel nuestro pertenece a lo alto.

La verticalidad es su reino.

El mensajero pertenece a la tierra.

El subsuelo es su verdadera morada.
El ángel que anuncia a María es el único
que desempeña el rol de mensajero.
Viceversa sería imposible.
Un mensajero trasmutado en ángel
sería un cataclismo para el pensamiento occidental.
Pangloss ángel.
Cándido mensajero.
Alcofribas Nasier ángel.
Rudolf Diels mensajero.

NO REMEMORARÁS TU PAÍS

Un país entero
convertido en una cámara de maravillas
como las del siglo XVII.
Reliquia siempre en exposición.
Entrada gratuita.
Permitidas las fotografías
y el *flash* de las cámaras.
Souvenirs a precios irrisorios.

NO BUSCARÁS

Una búsqueda decimonónica,
amanerada,
flauberteana
(en un mundo
donde la señora Bovary nos parece una mentecata,
una exagerada mujer pueblerina).

EL ZAR Y EL AZAR

Me ruborizan esas similitudes
que ahora saltan a mi vista.
Toda la vida agazapadas, fingiéndose muertas.
La similitud entre «zar» y «azar».
Falso el golpe de dados.
Falso el pintor que retrata al zar,
que lo afea más de lo que es en verdad.
El zar es un hombre solitario,
mientras que el azar es una deidad del pueblo,
tiene su propio culto y sus fiestas.
El zar y el azar no se casan,
nunca conocen el amor
ni otra entelequia
del tipo intangible e inexplicable:
están más allá.
Sin embargo,
ambos terminan en un punto:
una tarde de 1994 en que un barbudo Solzhenitsyn
busca con sus alocados ojos
el foco de una cámara,

busca concentrarse en una sola cámara,
pero no puede.
Esa foto tantos años después de la muerte del zar
viene a ser su sepelio definitivo
y también el del azar.
Solzhenitsyn es el golpe de dados de Mallarmé.

NO CREERÁS

El Reino no es lo que esperabas.
Viejo hospital donde todos enloquecen.
La sangre
y el *riget-riget* que producen
al chirriar
las puertas que se cierran.
En el Reino, es verdad, nadie muere.
Hay vida eterna.
Fuentes de abundancia.
No faltan sueros, inyecciones, agujas.
Ya no importa si el día sucede a la noche.
Hay un silencio sempiterno,
perturbado solo por esa ambulancia
que siempre a las 12:35 trae al mismo paciente.
Pero el Reino prometido,
anhelado por muchos,
solo tiene 63 camas.

NO PATEARÁS A LA LOBA

La loba que envenenó a Rómulo y a su hermano.

Loba capitolina.

Loba de Mormólice.

Que ya no puede ver en la noche.

Tan ciega.

Tan apagada.

Tirada allí.

Como si alguien quisiera acariciarla.

NO PAGARÁS CON FALSOS TESTIMONIOS

A todo el que te venda su cuerpo
no le pagarás.

Todas las monedas son falsas e impuras.

Mejor da tu palabra
que también es falsa
pero al menos brilla.

NO OLVIDARÁS LA BELLEZA

Hermosa muchacha consumida por el cólera.

Por la gangrena.

Por la sed.

Por el asma.

Todos te conocen.

Saben tu nombre de 3 sílabas

y aun así no lo pronuncian,

no te consuelan.

NO CONOCERÁS LA LUJURIA

inexacta

como una sonrisa cualquiera

como el movimiento de la mano amputada

como el ojo dindymenio

como un cuento de la infancia

que nos enseñaron *just in case*

como una risa

estridente

sofocada

NO TE AFEITARÁS EN VANO

No usarás tijeras,
cuchillos,
alfileres.

Pero, un día cualquiera,
de todos los meses,
podrás usar la cuchilla
y afeitarte en vano.

NO BEBERÁS

No quieras asomarte entre sus manos.
No quieras haber bebido la leche de una cabra,
ni haber nacido cerca del mar.
Tesalónica, Creta... tan solo son nombres eufónicos
inventados para seducir a la madre que amamanta.
Nombres como de canción de cuna.
Elegíacos.

Bebe la leche que mana de su seno,
pero ten cuidado,
el hilo puede enredarse en su pezón.
Bebe antes de que pueda hilar esas fatídicas palabras.

NO IDOLATRARÁS A BESTIA NI IMAGEN ALGUNA

No podrás traer las tazas que usó Anaïs Nin
cuando estuvo en Cuba.

Ni siquiera esas tazas viejas,
sucias,

manchadas de lápiz labial,
guardadas en el almacén de un museo,
a merced de las cucarachas y el polvo.

Ni siquiera las tazas.

NO SANTIFICARÁS LOS DOMINGOS

El afilador de tijeras
con su música gastada,
con su domingo,
con su carreta.

Las tijeras:
la de deshuesar el pollo,
la de cortar el hilo,
la tijera que nunca nadie usó
(aunque todos sabían que estaba en el cajón).
El afilador de tijeras con su música, con la carreta.
La punta fría encajada para siempre en tu cuello
como si nunca dejase de ser domingo.